



CROQUIS BASCONGADOS.—UNA PARTIDA DE BOLOS EN EL CASERÍO.

CROQUIS BASCONGADOS.

UNA PARTIDA DE BOLOS EN EL CASERIO.

El sol iba ocultándose en el ocaso. Aun doraba en las altas cumbres del monte Elosua y ya en el valle había esa luz tranquila que es precursora de las sombras del crepúsculo y de la noche. Cual piara de dorados carneros las nubecillas iban amontonándose, alargándose, desmenuzándose y desapareciendo en el firmamento. Por las cañadas y como puñados de algodón que lleva el viento iba estendiéndose esa blanca niebla de penetrante humedad que es propia de los sitios bajos de nuestra provincia. Los riachuelos parecían acrecentar su murmullo al hacerlo mas perceptible la tranquilidad del sitio. Ningun campo presenta un aspecto mas dominical que el campo bascongado. Parece que toma parte en el reposo general de sus labradores. Alguno que otro casero con los brazos cruzados, aún vestido de domingo, subiendo con paso reposado y mesurado las colinas vecinas al caserio apacenta la boya da que masca con placer la verde y fresca yerba. De los sotos, de las orillas del arroyo, de todo el campo en general, se exhala un penetrante olor de heno fresco, de menta, de espliego que al respirarse calma el ardor de la sangre, refresca y satisface al pulmón.

Siempre está verde el campo bascongado pero esta lozanía se debe ante todo al continuo y rudo trabajo de sus habitantes. Así es como se explica fácilmente la índole de los juegos dominicales, todos de fuerza, que no permiten que el cuerpo se reblanzezca. La *barra*, la *pelota*, los *bolos*, y aun el *baile*, son recreos gimnásticos propios de la Euskal-Erria.

Al lado de las tapias de un caserío, que mas sirve de juego de pelota à los muchachos que de valla contra el malhechor, y á la sombra de una antigua casa solariega, convertida hoy en *heredad* ó *caserío*, se establece el juego de bolos à que se refiere nuestro dibujo de la pág. 209. Poco à poco la partida se ha ido aumentando con los *guizones* que vuelven del pueblo, la mayoría de *vísperas*, los menos de la *sidrería*. Algunos *champones* se han cruzado en las apuestas y todos, mozos y viejos, hacen sus augurios fijándose en la destreza de tal ó cual jugador. Alguna que otra pareja *pela la pava*; la muchacha trae agua de la

fuente y la *echeco-andria* rompiendo ramaje prepara el guiso de carne para los hombres. Esto pasa en el caserío. En el vecino se juega à la barra y el ruido apagado, lejano y entrecortado del pito y tamboril prueba que en el de mas allà se baila de lo lindo. En fin, alguno que otro estridente *irrintzi* que repiten los ecos prueba que alguno llena mas de la medida, pero todo esto que se escribe es necesario verlo para comprender toda la poesía de una tarde serena de domingo en la Euskal-Erria.

A. MORALES DE LOS RIOS.

FACSIMILE DE UNA CARTA DEL GENERAL MAZARREDO.

En las pàgs. 216 y 217 damos á conocer un interesante autógrafo del célebre é insigne general de Marina D. José de Mazarredo, natural de Bilbao y gran valedor de aquella villa. Es el *facsimile* de una carta toda ella escrita de mano propia y por las señales á vuelta pluma desde Vitoria á 2 de Octubre de 1808, donde á la sazon se hallaban residiendo, por causa de las exigencias de la guerra, el mencionado General y el Rey intruso José Napoleon, que es á quien en la carta se refiere.

Fué ésta contestacion á una muy apurada y aflijida que le escribiera la villa el dia anterior, quejándose en términos muy lastimosos de las violencias, ultrajes y horrores que cometían las desenfrenadas tropas del Mariscal Ney é implorando la intercesion generosa y la piedad del Soberano para que cesára tan horrible estado de cosas; Como por el contesto de la carta se vé el General, de cuya grandísima voluntad no podia dudarse, no comunicaba, sin embargo, muy alhängüeñas esperanzas.

La forma en que está sacado el *facsimile* indica que la carta original tiene vuelta de hoja y, por tanto, hemos separado en la reproducción con una linea negra los renglones de la vuelta.

El autógrafo es característico y revela que fué escrita la carta *cálamo currente* y con un movimiento nervioso de la mano por persona que tenía habitualmente buena y elegante forma de letra.
